

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

The final Mass at Our Lady of Grace church will be celebrated on Sunday, August 2, 2026, beginning at 1:30 pm. At the conclusion of the Mass, the doors will be locked to the church for the last time.

Father will take the Eucharist from OLG church to MPB church where benediction will be celebrated. All are invited to participate in the Mass and benediction of the Blessed Sacrament after which there will be refreshments in the MPB church hall.

The final Mass at Our Lady of Grace church is the liturgical celebration finalizing the church being “relegated to profane but not sordid use.” While parish properties which are not “church buildings” do not fall under the norms governing the relegation to profane but not sordid use, closing a church is solely the right the Diocesan Bishop.

Diocesan Policy stipulates that written permission of the Diocesan Bishop is required prior to the sale of any parish property. If the property sold by the Diocese of Scranton is between \$250,000 and \$3,500,000, the Diocesan Bishop must receive consent of both the Diocesan College of Consultors and the Diocesan Finance Council before he is able to give permission for a parish to sell its goods/property. Before the pastor writes the Diocesan Bishop for permission for the proposed real estate transaction (i.e., sale), the pastor must consult the parish pastoral and finance councils to ensure support for the sale of the property or properties. No agreements for the transfer of property are to be entered into until permission to proceed is granted by the Diocesan Bishop.

Following the permission to proceed toward the sale of property, the properties will be listed with a real estate agency according to diocesan practice. An appraisal of the OLG church/rectory and former school properties has been conducted. The appraisal value of the church/rectory combined is \$402,000 and the former school \$247,000. All parties interested in purchasing parish properties shall understand this is Diocesan Policy and Practice for such transactions.

As to the disposition of sacred goods belonging to the parish, a religious goods dealer will catalogue all the sacred objects in the parish's possession. What is not retained by Our Lady of Peace parish will then be sold by the religious goods dealer to churches in need of such items. Interest in retaining the OLG tabernacle in place of the MPB tabernacle is being given consideration. Plans to erect a space for the processional statue of Saint Mauro and the busts of Saint Aniello and Saint Nazarius are being worked on, as well as illuminating the stained-glass window of the Wounded Head of Christ currently in the OLG sacristy and mounting it in MPB church.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. ANTHONY GENEROSE**
PASTOR

La última misa en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia se celebrará el domingo 2 de agosto de 2026, a partir de la 1:30 p. m. Al concluir la misa, se cerrarán con llave las puertas de la iglesia por última vez. El padre llevará la Eucaristía desde la iglesia OLG a la iglesia MPB, donde se celebrará la bendición. Todos están invitados a participar en la misa y en la bendición del Santísimo Sacramento, tras lo cual habrá un refrigerio en el salón de la iglesia MPB.

La última misa en la iglesia de Nuestra Señora de la Gracia es la celebración litúrgica que formaliza la “relegación de la iglesia a un uso profano, pero no sórdido”. Si bien los bienes parroquiales que no son “edificios de iglesia” no están sujetos a las normas que rigen la relegación a un uso profano, pero no sórdido, el cierre de una iglesia es un derecho exclusivo del obispo diocesano.

La política diocesana estipula que se requiere el permiso por escrito del obispo diocesano antes de la venta de cualquier propiedad parroquial. Si el valor de la propiedad vendida por la Diócesis de Scranton oscila entre 250 000 y 3 500 000 dólares, el obispo diocesano debe obtener el consentimiento tanto del Colegio de Consultores Diocesano como del Consejo Diocesano de Finanzas antes de poder otorgar permiso a una parroquia para vender sus bienes o propiedades.

Antes de que el párroco se dirija por escrito al obispo diocesano para solicitar permiso para la transacción inmobiliaria propuesta (es decir, la venta), debe consultar a los consejos pastorales y financieros de la parroquia para asegurarse de que cuentan con el respaldo para la venta de la propiedad o propiedades.

No se firmará ningún acuerdo para la transferencia de bienes inmuebles hasta que el obispo diocesano otorgue su autorización para proceder.

Una vez obtenido el permiso para proceder a la venta de los bienes inmuebles, estos se pondrán a la venta a través de una agencia inmobiliaria, de acuerdo con la práctica diocesana. Se ha realizado una tasación de la iglesia y la rectoría de OLG, así como de los bienes inmuebles de la antigua escuela. El valor de tasación combinado de la iglesia y la rectoría es de \$402,000, y el de la antigua escuela, de \$247,000. Todas las partes interesadas en adquirir los bienes de la parroquia deben comprender que esta es la política y la práctica diocesana para este tipo de transacciones.

En cuanto a la disposición de los bienes sagrados pertenecientes a la parroquia, un comerciante especializado en artículos religiosos catalogará todos los objetos sagrados que obran en poder de la parroquia. Lo que no conserve la parroquia de Nuestra Señora de la Paz será vendido posteriormente por el comerciante a iglesias que necesiten dichos artículos. Se está considerando la posibilidad de conservar el tabernáculo de Nuestra Señora de la Paz en lugar del tabernáculo de MPB. Se está trabajando en los planes para construir un espacio destinado a la estatua procesional de San Mauro y los bustos de San Aniello y San Nazario, así como para iluminar el vitral de la Cabeza Herida de Cristo que actualmente se encuentra en la sacristía de OLG e instalarlo en la iglesia de MPB.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Querida familia de Nuestra Señora de la Paz:

Al concluir esta celebración dominical, la Palabra de Dios nos deja una profunda enseñanza para nuestra vida cristiana. El libro de la Sabiduría nos presenta a un Dios que es fuerte y poderoso, pero que manifiesta su grandeza sobre todo en la misericordia. Su poder no es opresión ni castigo inmediato, sino paciencia, comprensión y oportunidad de conversión. Dios no se cansa de esperar nuestro regreso; corrige con amor y nos enseña que la verdadera autoridad está unida a la compasión.

San Pablo, en la carta a los Romanos, nos recuerda que muchas veces no sabemos cómo orar ni qué pedir. En medio de nuestras luchas, preocupaciones, enfermedades, incertidumbres familiares o crisis espirituales, el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra debilidad. Él ora dentro de nosotros con gemidos inefables y presenta al Padre aquello que nuestro corazón no logra expresar. Esta certeza debe llenarnos de confianza: nunca estamos solos; Dios mismo habita en nosotros y acompaña nuestro camino.

En el Evangelio, Jesús nos habla de la parábola del trigo y la cizaña. Con frecuencia quisiéramos que Dios eliminará inmediatamente todo lo malo del mundo, de la Iglesia o de nuestra propia vida. Sin embargo, el Señor actúa con paciencia. Él sabe distinguir perfectamente el trigo de la cizaña y conoce el momento oportuno para el juicio. Mientras llega la cosecha, nos concede tiempo para crecer, madurar y convertirnos. La pregunta importante no es dónde está la cizaña, sino cómo está creciendo el trigo en nuestro corazón.

También las parábolas del grano de mostaza y de la levadura nos enseñan que el Reino de Dios suele comenzar de manera pequeña y silenciosa. Un acto de caridad, una oración sincera, una reconciliación familiar, una confesión bien hecha o una decisión firme de seguir a Cristo pueden parecer insignificantes, pero tienen la fuerza de transformar una vida entera.

Al regresar a nuestros hogares, preguntémonos: ¿estoy permitiendo que Dios trabaje con paciencia en mi corazón? ¿Confío en la acción del Espíritu Santo cuando me siento débil? ¿Estoy colaborando para que el Reino de Dios crezca en mi familia, en mi trabajo y en mi comunidad? Que esta semana demos frutos abundantes de fe, esperanza y amor, dejando que el Señor haga de nosotros buen trigo para su Reino.

PASTOR'S CORNER | **REFLEXIÓN DEL PASTOR****REV. RAFAEL O'FARRIL**
ASSISTANT PASTOR

Dear Our Lady of Peace Family,

As we conclude this Sunday celebration, God's Word leaves us with a profound lesson for our Christian lives. The Book of Wisdom presents a God who is strong and all-powerful, yet who reveals His greatness above all through mercy. His power is not expressed through oppression or immediate punishment, but through patience, compassion, and the opportunity for conversion. God never grows weary of waiting for our return; He corrects us with love and teaches us that true authority is always united with mercy.

In his Letter to the Romans, Saint Paul reminds us that many times we do not know how to pray or what to ask for. In the midst of our struggles, worries, illnesses, family concerns, and spiritual battles, the Holy Spirit comes to the aid of our weakness. He prays within us with sighs too deep for words and presents to the Father what our hearts cannot express. This truth should fill us with confidence: we are never alone. God Himself dwells within us and walks with us each day.

In the Gospel, Jesus shares the parable of the wheat and the weeds. We often wish that God would immediately remove everything evil from the world, from the Church, or even from our own lives. Yet the Lord acts with patience. He knows perfectly how to distinguish the wheat from the weeds, and He knows the right time for judgment. Until the harvest comes, He gives us time to grow, mature, and be converted. The important question is not where the weeds are, but how the wheat is growing within our own hearts.

The parables of the mustard seed and the yeast also teach us that the Kingdom of God often begins in small and hidden ways. An act of charity, a sincere prayer, a family reconciliation, a good confession, or a firm decision to follow Christ may seem insignificant, yet each carries the power to transform an entire life.

As we return to our homes, let us ask ourselves: Am I allowing God to work patiently in my heart? Do I trust the Holy Spirit when I feel weak? Am I helping the Kingdom of God grow in my family, my workplace, and my community? May this week bear abundant fruits of faith, hope, and love, as we allow the Lord to make us good wheat for His Kingdom.